



RED COMPARTIDA

LAS VALLAS DE LA PRESIDENTA MÁS POPULAR

Que las vallas del zócalo funcionen bien para que no existan ataques a Palacio Nacional, de parte de integrantes de la CNTE, era la instrucción del miércoles. Nos dicen que el tema no es con los jóvenes que estarán en el zócalo capitalino el próximo 15 de noviembre, en la llamada Marcha Generación Z, de hecho sorprendería que llenarán la plancha del Zócalo, ya que será puente y pues muchos de ellos descansan. Pero nos informan que los que sí están haciendo valer cada peso de esa protección son los maestros que están exigiendo la abrogación de la Ley del ISSSTE y la Reforma Educativa de Enrique Peña Nieto. Lo que incomoda a los comerciantes y personas, que van al centro en pleno Buen Fin, es que esto parece será la constante por unos días, no por este evento nada más. El plantón en San Lázaro parece vaticinar un largo tiempo de marchas.

Nos comentan que en el Senado, ahora sí el equipo del líder de la bancada de Morena, Adán Augusto, ve como que hay algún tipo de operación en contra del senador, antes no, ahora sí, no se ría, es en serio. Y es que todo recae en él o le señalan y debe salir a aclarar cualquier tema. En esta ocasión es el tema de los permisos de casinos en el sexenio anterior, donde dice "que él no firmó ni un permiso", cuestión que se cree, ya que, en el sexenio de López Obrador este tipo de recintos, fueron siempre señalados como de la oposición y por ende, se cerraron, revocan licencias y más. Aquí lo chistoso, que no les causa nada de gracia entre los cercanos al senador es que apenas haya algo, la prensa le pregunta, como si él supiera o tuviera algo que ver. Lo que deben recordar es que se le pregunta y que gracias a ello, le entrevistan ya que si no, esos temas de que ve fútbol en el pleno, sería lo que circula en redes.

En los sexenios de Calderón y Peña Nieto, líderes como Alfonso Ramírez Cuéllar, José Narro Céspedes, Víctor Suárez y otros emblemas de movimientos como El Campo No Aguanta Más o Sin Maíz No Hay País encabezaron marchas, tomaban oficinas y exigían precios de garantía para el maíz y el frijol; hoy, convertidos en

diputados, senadores y altos funcionarios de la 4T, guardan un silencio que contrasta con la beligerancia que los llevó al poder. Con la llegada de AMLO, que los calificó de intermediarios y decidió entregar apoyos de manera directa bajo el paraguas de programas sociales, esas organizaciones se diluyeron y dejaron de presionar. El contraste es brutal: los antiguos adalides de la lucha campesina ahora administran el poder que antes cuestionaban, mientras el campo sigue padeciendo bajos precios, falta de certidumbre y protestas que ya no encabezan ellos, sino productores sin representación real. Una muestra más de cómo el poder termina domesticando hasta a los más combativos.

Margarita González Saravía, gobernadora de Morelos, anda más que confiada con el InnovaFest LATAM 2025 y el STS Forum, no sólo por traer a la élite científica de 30 países, sino porque el evento —dicen— es la primera carta fuerte para consolidar al estado como "capital del conocimiento". El dato fino es que de los 250 prototipos que llegarán a Xochitepec, 56 son morelenses. Y aunque el foro es impulsado desde la Federación por Claudia Sheinbaum, Marcelo Ebrard y Rosaura Ruiz, en el gabinete estatal aseguran que el verdadero objetivo está en otro lado: posicionar a Morelos en la ruta del turismo académico y atraer inversión tecnológica justo cuando se discuten nuevos modelos de financiamiento para ciencia e innovación en América Latina.

Desde Palacio Nacional no pocos fruncen el ceño ante los resultados del gobierno capitalino, pero en la CDMX los hechos hablan solos: mientras varios estados recortan o cierran espacios culturales, Clara Brugada mantiene viva a la capital como escenario permanente, con más de 2,500 actividades mensuales en colonias y barrios, además de festivales masivos que superan las 100 mil personas y temporadas —como la de Día de Muertos— con más de 400 eventos gratuitos. Esa agenda, que incluye verbenas, ferias culturales y programas vecinales, ha convertido a la ciudad en una galería abierta y deja mal parada a la narrativa federal que presume impulsar la cultura, porque —guste o no en el centro del poder— es en la capital donde realmente permea.